

<https://info.nodo50.org/Mujeres-africanas-unidas-contra.html>



Mujeres africanas unidas contra los microcréditos

- Noticias - Noticias Destacadas -



Fecha de publicación en línea: Lunes 13 de junio de 2016

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

Ser mujer, pobre y africana. Son los tres requisitos preferidos por los buitres de los microcréditos que, con la excusa de combatir la pobreza y con el beneplácito de organismos como Naciones Unidas, la Agencia de EE UU para el Desarrollo Internacional (USAID) o el Banco Europeo de Inversiones (BEI), las estafan, las endeudan y las arruinan. Sus víctimas han sufrido amenazas e incluso cárcel, como en Mali; han perdido a sus familias, han caído en la prostitución o se han suicidado, como en Marruecos; o se han sobreendeudado para no morir por no poder pagar una cesárea, como en Congo Brazza-ville.

Pero las mujeres africanas de distintos países se están liberando, juntas, de la **esclavitud de las microfinanzas**. Tuvimos la oportunidad de conocer a varias de ellas en el transcurso de la Asamblea Mundial del Comité Por la Abolición de las Deudas Ilegítimas (CADTM), que tuvo lugar en abril en Túnez. Nos contaron sus experiencias. [https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L400xH266/16_17_microcreditos_alvaro_minguito-0bd31.jpg] **Miles de mujeres africanas han sido víctimas de las grandes instituciones de las microfinanzas. Foto de Álvaro Minguito**

Cárcel por no poder pagar

Fatimata Boundy es una profesora jubilada de Mali. Asegura que en su país hay decenas de mujeres encarceladas por no poder hacer frente a las deudas provocadas por microcréditos de unos 150.000 francos CFA (unos 228 euros). Son mujeres que se dedican a la actividad informal, al pequeño comercio, al mercado ambulante, etc. En el momento en que no pueden devolver los **intereses abusivos**, son presionadas, se les quitan sus bienes e incluso son detenidas. Los juicios aún no se han producido. "He-mos pedido solidaridad internacional. Habrá un encuentro de mujeres en Mali en 2017", anuncia.

El de Mali se producirá después de la caravana internacional reivindicativa de mujeres contra los microcréditos que se celebró en Ouarzazate (Marruecos) en 2014. Fatimata participó en ella y pudo escuchar los testimonios de las víctimas marroquíes. "Una mujer, por culpa de las deudas, perdió su trabajo, a su marido y su único hijo se fue a la aventura. Me puse en su lugar y me llené de dolor. Ese día lloré", relata.

Fátima Zahra, estudiante marroquí de francés, de 30 años, explica que los agentes de las microfinanzas despachan microcréditos a mujeres que no saben leer ni escribir a intereses que pueden alcanzar el 45%. Como garantía, van a sus casas para ver si tienen algo de valor. Cuando ya no pueden pagar, vuelven a sus casas y **las obligan a vender sus bienes**.

"Algunas mujeres se han prostituido. Otras se han suicidado. O han escapado de sus casas por la humillación y pierden a sus familias. Sus problemas con los microcréditos se trasladan a sus hijos, que dejan de estudiar para ayudar a sus madres a pagarlos. Incluso han llegado a ofrecer **préstamos a niños en el instituto**. Esto provoca problemas psicológicos y sociales", explica.

Con 12 instituciones y más de un millón de clientes activos con una exposición de 500 millones de euros, el sector de las microfinanzas en Marruecos es el más dinámico de la región de Oriente Medio y Norte de África, según el Fondo de Financiación de Organismos de Microfinanzas en Marruecos (Jaïda). Su web informa sin pudor de que **"la tasa de interés está liberalizada"**.

Las instituciones locales de microfinanzas están amparadas por el régimen marroquí, el Majzén, financiadas por el sector financiero marroquí (Bank Al-Ma-ghrib o Cai-sse de Dépôt et de Gestion) y extranjero, y subven-cio-nadas por organizaciones internacionales como el Progra-ma de Naciones Unidas para el Desa-rrollo (PNUD), la USAID, el BEI o la Agencia Españo-la de Coo-peración Internacional para el Desarrollo (AECID).

Detrás de los microcréditos

Entre los accionistas fundadores de Jaïda figuran entidades presuntamente dedicadas al de-sarrollo, como la alemana KfW y las francesas Caisse de Dépôts et Consigna-tions y la Agencia Fran-cesa de Desarrollo. A menudo, detrás de estas instituciones de microcréditos hay **importantes personalidades** nacionales o internacionales.

La asociación de microcréditos INMAA está vinculada a la ONG AMSED y a PlanetFinance, del 'capo' Jacques Attali, fundador de Acción contra el Hambre, mientras que Al Amana ha tenido como presidente de honor a Driss Jettu, ex primer ministro de Marruecos con Mohamed VI.

"La banca internacional tiene intereses estratégicos en el contexto global político y económico entre Norte y Sur. La pobreza es su mercado", asegura Fátima Zahra. En su opinión, el movimiento de asociaciones de víctimas de los microcréditos es muy importante para "mujeres que han sido capaces de liberarse de todos los dogmas patriarcales, salir a la calle a luchar contra las políticas neoliberales y dejar de pagar. También para **rebelarse contra la austeridad** que impo-nen el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mun-dial (BM), auténticos respon-sables. No hemos ganado todas las batallas, pero seguimos".

Amélie Kiyindou, representan-te farmacéutica de Congo Bra-zzaville, explica cómo su país aceptó el Programa para los Países Pobres Muy Endeudados del FMI y el BM, y cómo no invirtió en programas de salud, de modo que las mujeres o se endeudan con microcréditos para poder recibir asistencia sanitaria o mueren porque no pueden pagar una cesárea.

"Los microcréditos se presentan como una vía para que las mujeres salgan de la pobreza, pero en realidad los intereses les obligan a devolver más de lo que ganan, de modo que encadenan un préstamo con otro. Las que somos conscientes de estas nefastas consecuencias lo que hacemos es informar sobre los riesgos del **círculo vicioso del endeudamiento**", añade. Es curioso cómo el FMI promueve conferencias que llevan por título "Finanzas para todos: promoviendo la inclusión financiera en África Central", y que animan a mujeres pilares de sus familias a caer en las garras de las microfinanzas.

Émilie Atchaka, campesina de Benín, ha encontrado una **salida autogestionaria** a las necesidades de financiación de las mujeres de su comunidad. Tras los draconianos programas de ajuste estructural que impuso el FMI a su país desde 1989, su marido perdió el trabajo.

Madre de cuatro hijos, tuvo que ser ella la que llevara dinero a casa. Basándose en un sistema de colecta tradicional en África llamado 'tontina', creó el Círculo de Autopromo-ción para un Desarrollo Dura-dero, "nuestro propio banco de mujeres", con intereses bajos "que se destinan a formación". "Nosotras hemos creado esta alternativa porque el Gobierno no ha asumido su responsabilidad", sostiene.

Ajuste estructural

Mujeres africanas unidas contra los microcréditos

Émilie cuenta que la desfachatez de las empresas de microcréditos llega al punto de anunciar a través de la radio los nombres de sus morosas. Para ella, "todo esto nos lleva a mucha reflexión. El FMI y el BM han sobreendeudado mi país. Sus programas de ajuste estructural han hecho que las mujeres contraten los microcréditos, que están financiados por la banca mundial. Es una herramienta que arruina a las mujeres, las conduce al sobreendeudamiento y al empobrecimiento. No tienen nada de social, sólo de aprovechamiento. Ahora la misma austeridad se ha instalado en el Norte. Una austeridad que no hace de-sarrollar nada. Todos los pueblos tienen que tener mucho cuidado con estas instituciones de microcréditos, que son las migajas de la banca mundial. Hay que hacer un seguimiento estricto a esas instituciones y eliminarlas".